

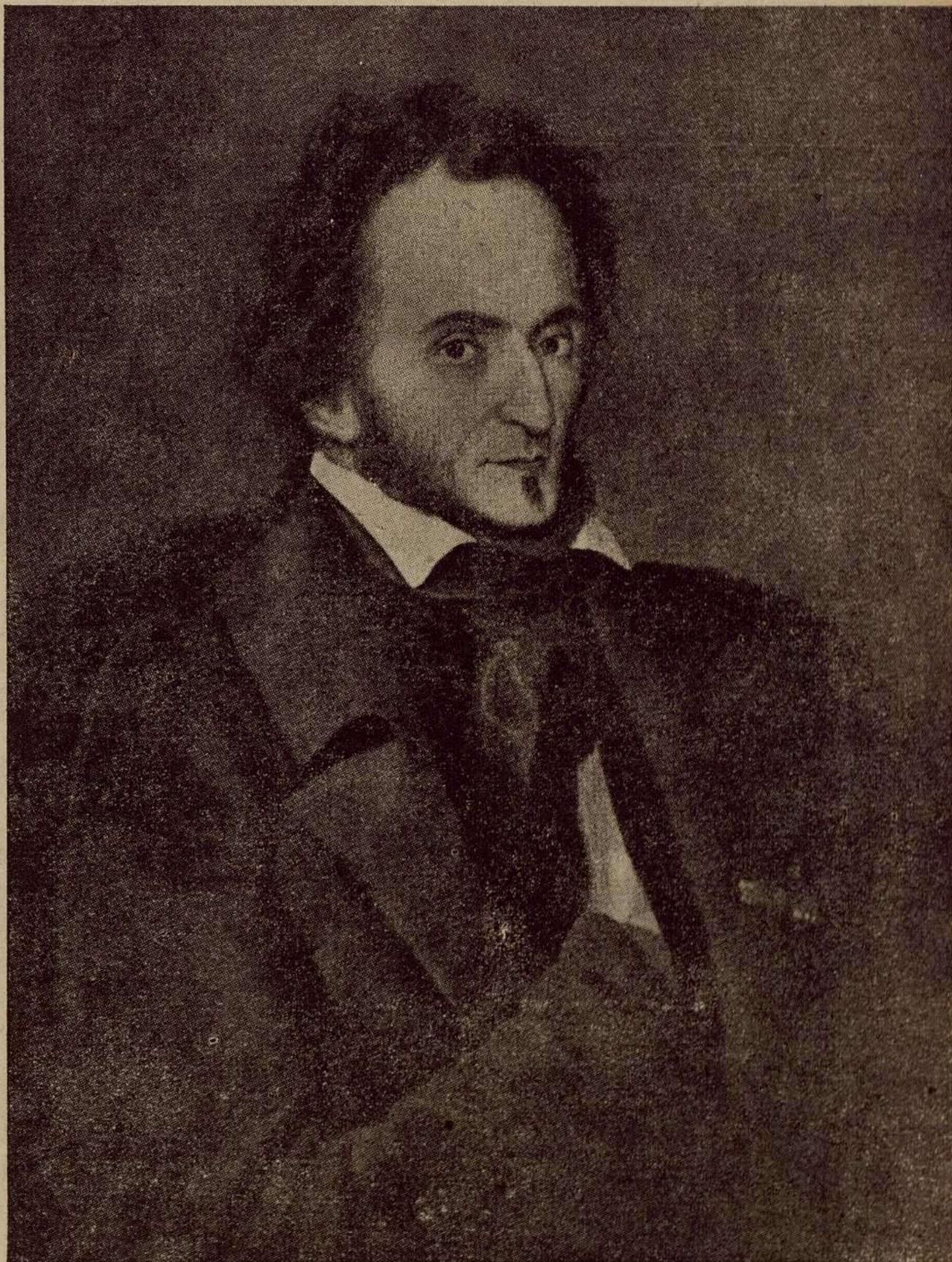
RITMO

Julio de 1940

Director: Rvdo. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Sumario:

- o **Relaciones artísticas hispano-portuguesas,**
por el P. N. Otaño, S. J.
- o **La pobreza de Tomás Luis de Victoria,**
por José Artero.
- o **En el centenario de Paganini: Paganini visto por Berlioz,**
por Eduardo López Chavarri.
- o **Matilde Vicente Emperador y su labor de educación musical.**
- o **Leyendo libros,**
por Norberto Almandoz.
- o **De Imperio a Imperio.**
- o **Nombramiento y toma de posesión del nuevo Director del Conservatorio, Rvdo. P. Nemesio Otaño, S. J.**
- o **Calvo Sotelo,**
por Rodríguez del Río.
- o **MUSICA SACRA: El acento tónico en el canto gregoriano y en la canción popular española,**
por Fray Germán Prado.
- o **Noticiario.**
- o **Grata visita: Richard Klavovsky.**
- o **INFORMACIÓN MUSICAL**
- o **MUNDO MUSICAL**



Nicolás Paganini (1782 - † 1840)

JIRA DEL GENIAL GUITARRISTA SÁNCHEZ GRANADA

La crítica dice:

Londres.—“SUNDAY TIMES”, 20 de enero de 1931 (traducción):

«... asistimos al Salón de Emisiones de la B. B. C. para oír al guitarrista español SÁNCHEZ GRANADA, en un concierto que se radiaba al mundo... Los elogios que de este artista nos hicieran el director de orquesta Angel Grande y el compositor Chavarri, que le habían escuchado antes en Mr. Moore's House, no quedaron defraudados en este concierto de público numeroso e invisible... Técnica perfecta, sensibilidad refinada... Su música y su nombre nos traen el recuerdo —ya imborrable— de la ciudad granadina del Carmen...»

P. WILLIAM

San Sebastián.—“DIARIO VASCO”, 1 de marzo de 1938 y 24 de marzo de 1939:

«... un programa en tres partes, que abarcaba todas las posibilidades del instrumento, sirvió para que el gran concertista reafirmara sus extraordinarias cualidades de ejecutante, puestas al servicio de un sentido musical de alta categoría...»

«... Este gran artista que, como lo hiciera antes, podía también ahora ir por el mundo, llevando en el bagaje de su instrumento la seguridad del triunfo...»

RAMÓN USANDIZAGA

Madrid-San Sebastián.—“MADRID” y “LA VOZ DE ESPAÑA”, 24 de marzo de 1939 y 16 de octubre de 1939:

«... tuvimos ocasión de apreciar el arte de buen tañedor con que SÁNCHEZ GRANADA, que ya había oído aplausos de auditorios madrileños, traducía páginas clásicas de nuestra literatura guitarrística... Círculos sociales entonados saben de su arte admirable de tañedor...»

«... SÁNCHEZ GRANADA se entrega a traducir su honda musicalidad en una técnica depurada, exacta y fina, teñida por un temperamento de sensibilidad dominante... Es autor de bastantes de las transcripciones que ejecuta, como, por ejemplo, las danzas “del Molinero” y la “del Fuego”, del ilustre Falla... Y que perdone el admirable tañedor que hayamos tenido que elogiarle...; pero es un gran artista, ¡qué le vamos a hacer!»

VÍCTOR ESPINÓS

Madrid.—“EL ALCÁZAR”, 16 de octubre de 1939:

«... pronto pudo advertirse, al escucharle su interpretación del “Minnuetto” de Sor, que nos encontrábamos, con SÁNCHEZ GRANADA, ante un artista ponderado y serio, en posesión de una técnica segura, limpia y ajustada...»

«... la segunda parte, dedicada a Bach, Brahms, Grieg y Mozart, ofreció ocasión de ratificarnos en el juicio ya formado sobre las excelentes cualidades técnicas del instrumentista en limpio punteado y expresivo y entonado juego sonoro...»

CONRADO DEL CAMPO

Informes:
Francisco Silvela, 15
MADRID



REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Redacción y Administración: Juan de Mena, 5. - Madrid

Precio de suscripción:

Semestre.	8 ptas.
Año.	15 »
Número suelto	2 »

Relaciones artísticas hispano - portuguesas

En menos de un año he hecho cuatro visitas a Portugal, interesantísimas para mí, como estudio de las organizaciones y actividades artísticas de la nación vecina y, sobre todo, como puntos de referencia y apoyo para establecer relaciones y contactos entre los dos países peninsulares, tan cordialmente unidos, política y espiritualmente, desde el comienzo de nuestra gloriosa Cruzada. Artísticamente, aquella comunicación que entre España y Portugal existía desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, quedó bruscamente interrumpida desde el siglo XIX, por una serie de circunstancias difíciles de precisar, pero que, en el fondo, tienen origen en un desvío sentimental, provocado por la falta de contacto y convivencia, más por culpa nuestra que por la suya; porque en Portugal conocen nuestra música y llaman a nuestros artistas y orquestas —nos es forzoso reconocer— con un entusiasmo y cordialidad que nos obliga a algo más que a un simple acto de cortesía, pasajero y circunstancial.

La compenetración y comunicación artísticas suelen ser siempre el medio más insinuante para crear un clima propicio a la colaboración común en el orden sentimental, base segura para ulteriores inteligencias. Ahora bien: hay entre los dos países multitud de factores que, por muy disgregados que estén accidental o artificialmente, pueden quedar articulados al más leve impulso, por las corrientes musicales, ante todo, porque están natural, histórica y geográficamente establecidas.

Portugal, por otra parte, nos ofrece un ejemplo de organizaciones musicales que revelan su utilidad y su magnífica orientación en el resurgimiento artístico contemporáneo. La Emisora Nacional de Lisboa, con orquesta propia; las modernas instalaciones de Radio Club Portugués, de Parede; el espléndido Conservatorio Nacional, bello y soberbio edificio, montado material y pedagógicamente a la perfección; el Círculo de Cultura Musical, fundado por la gran hispanófila Señora Doña Elisa Sousa Pedroso; la Sociedad de Conciertos; la Agrupación Renacimiento Musical y la Sociedad Duarte Lobo, fundadas por el Dr. Ivo Cruz, Director del Conservatorio, son manifestaciones, entre otras, que merecen conocerse y admirarse.

La venida a Madrid del Dr. Ivo Cruz para dirigir la Orquesta Filarmónica en marzo de este año y la visita que esta misma Orquesta acaba de hacer a Lisboa y Oporto han tenido caracteres de acontecimiento en este orden de cordialidad e inteligencia mutuas. El Maestro Ivo Cruz fue considerado como huésped de honor del Gobierno durante su permanencia en Madrid, y nuestro público le hizo objeto de demostraciones singulares de afecto por lo que es y por lo que significa como representante artístico y oficial de la nación vecina. Nuestra reciente visita a Lisboa nos ha revelado, una vez más, toda la amistad e interés con que allí se miran las cosas de España y de nuestro arte. Los cuatro conciertos de la Orquesta Filarmónica, dirigidos por el Maestro Pérez Casas en la capital entre aclamaciones frenéticas; las conferencias que, por iniciativa de la Alta Sociedad de Cultura, pronuncié en el salón del Conservatorio; el estreno de la Rapsodia portuguesa, de Ernesto Halffter, primorosa obra, dirigida por el propio autor ante nuestra Filarmónica; las recepciones y los obsequios que en nuestro honor organizaron el Conservatorio y el Sindicato Musical, declaran elocuentemente la firme voluntad de nuestros hermanos portugueses de estrechar más y más los lazos de amistad y de promover por todos los medios posibles el mayor y más eficaz acercamiento artístico peninsular.

Profundamente agradecemos al Excmo. Sr. Embajador de España en Lisboa, D. Nicolás Franco, la acogida que nos dispensó, interesándose en todo momento por el feliz éxito de nuestra misión; a Doña Elisa Sousa Pedroso, incomparable y espléndida dama, en quien se juntan el amor sin límites a España y el entusiasmo por el arte; al Dr. Ivo Cruz, insigne Director del Conservatorio, y a los maestros, profesores y amigos que, a porfía, nos colmaron de atenciones.

No señalo el hecho como un cumplimiento, por muy obligado que sea. Su alcance es muy superior y tiene trascendencia indudable, como punto de partida y principio de una colaboración común en pro del arte peninsular y de sus lógicas expansiones y derivaciones en este momento histórico, en que razones históricas, políticas y espirituales de grandísimo alcance orientador y de eficacias prácticas provechosísimas, que no podemos ni debemos soslayar, nos obligan a unir nuestros esfuerzos en este sentido.

El camino está trazado y establecida la comunicación. Sólo falta intensificarla y consolidarla por la continuidad de relaciones recíprocas, ahora felizmente y de común acuerdo establecidas.

N. OTAÑO, S. J.

La pobreza de Tomás Luis de Victoria

P o r J O S É A R T E R O

¿Fue pobre Victoria? ¿Tuvo angustias económicas?

Pedrell, viendo que el abulense pedía a Urbino «mercedes para ayuda de la stampa» o edición de las obras, y conjugando este dato de 1603 con otros poderes, del mismo año, para cobrar «los maravedíes corridos de sus pensiones» en el Obispado de Córdoba y el de Segovia, cree en la miseria de Victoria, y exclama patético: «El hecho es... ¡tristísimo!»

Yo no me atrevería a ponderar la pobreza de Victoria, si bien creo que su situación no fue espléndida.

Hay que observar, ante todo, dos cosas. Que Victoria no fue ambicioso, pues constantemente rehuyó honores y puestos brillantes, según él mismo afirma; y que fue de una familia distinguida y poderosa.

Investigaciones todavía inéditas han dado, en Avila, por resultado que su familia tenía, además de su nobleza (con ella está emparentado el Marqués de Lozoya), muchas casas en Avila, grandes rentas en Sanchidrián y otros pueblos, y se calculan en unos treinta millones de maravedíes los réditos de sus bienes familiares.

Verdad es que la familia fue numerosa. Don Fernando del Valle sabe de ocho hermanos, y D. Ferreol conoce ya once hermanos de Victoria.

Esperamos ver en este año publicados ampliamente los datos que las investigaciones en curso dan sobre la familia Victoria.

Como segundón, tuvo Victoria que hacerse su vida. ¿Cómo fue a Roma y quién le sostenía allí? No se sabe. ¿Quizá los jesuitas le llevaron al Colegio Germánico?

Muy pronto empieza a ganarse la vida. A los pocos años de estancia en Roma canta, toca, dirige y enseña en el Germánico, en el Colegio Romano, en las iglesias españolas de Santiago y Montserrat, en San Apolinar...

A los cinco años de estancia ya edita obras, aunque parece que a expensas del Cardenal Truchses.

Verdad es: sus primeros ingresos parecen reducidos. Las cuentas de Montserrat y Santiago le dan ocasionalmente tan

solo —Corpus, Semana Santa, fiestas— algunos escudos. En el Germánico, segunda estancia, los célebres quince Julios al mes. En 1573, por cantar entre año y por un libro de *Motetes* (la edición de 1572) le dan seis escudos en Santiago de los Españoles.

En 1575 se ordena, a título de beneficio, el 14 de agosto de subdiácono, el 25 de diácono y el 28 de presbítero. El beneficio que le concedió el Papa fue el perpetuo de San Andrés de Valdescaja, diócesis de León.

Desde entonces comienzan los beneficios y pensiones que el Papa de por sí, y por la influencia del Rey de España, concede a Victoria.

Una Bula de Gregorio XIII, en 1579, le confiere un perpetuo beneficio de San Miguel de Villalbarba, en la diócesis de Zamora; tiene, según esa Bula, capellanías en San Francisco y en San Salvador, de Béjar y de Balanx, en la diócesis de Osma, con 35, 24 v 24 ducados de oro, respectivamente; Felipe II escribe al Duque de Sessa, su Embajador en Roma, señalando 150 ducados a Victoria en los frutos del obispado de Córdoba; da, en 1596, en Madrid, poderes para cobrar una renta de 65.000 maravedíes en Córdoba y renta de Jaén por 150.000 maravedíes; en el mismo 1596 cobra 100.000 maravedíes del beneficio que tiene en Mondéjar; recibe, en 1598, cien pesos de a nueve reales de la flota que viene de Indias; cobra de varias catedrales, de sus libros de música; verbigracia: Málaga le envía 50 ducados; tiene pensiones de los obispados de Santiago y Segovia; cobra cebada y corderos de un préstamo de la iglesia de Mondéjar; cobra del Obispo de Sigüenza y del Arzobispo de Toledo...

Por otra parte, en 1605 hipoteca «200 ducados de gajes que tiene de S. A. la Princesa, mi señora», y sería parte de su sueldo de capellán de la Emperatriz, amén de los 40.000 maravedíes que cobraba de organista de las Descalzas Reales, más el aumento que en 1610 —casi al morir— se le hizo por su extraordinaria habilidad y suficiencia...

Todo esto, acumulado, no sabemos si en realidad le crearía posición desahogada. Al menos, podía ayudar a su familia, pues parte vivía con él en la calle del Arenal, de Madrid, y en su testamento, su hermana D.^a María de la Cruz Victoria, después de su preciosísima y amplia profesión de fe y largas mandas, deja al polifonista: «Item mando al Señor Tomé de Victoria, mi hermano, unas almohadas de encaje blancas y una tohalla guarnecida de palillos, y quisiera ser yo poderosa para pagarle lo que le debo».

Los gastos de las ediciones, aparte de no ser excesivos, los que recibían sus dedicatorias solían dar para ayuda del

Una omisión y un error de fecha en el núm. 135

En el artículo titulado **Fechas destacadas en la vida de Victoria** se omitió el nombre de su autor, *D. Fernando del Valle*, y el error de fecha está en la que sirve de testigo de la última voluntad de su hermana D.^a María de la Cruz y Victoria, que fue en 13 de marzo de 1611, y no en 1610.

coste de la publicación, y quizá fueran una ayuda económica, pues consta que las ediciones eran bien recibidas, y el mismo Victoria las enviaba a las catedrales, que, según parece por la de Avila, Salamanca, Málaga, etc., las pagaban bien.

En la de 1600, cuyo *concierto* o contrato con el editor se ha conservado, las condiciones eran: impresión para Victoria de 200 ejemplares de 80 pliegos cada uno; el autor pagaba 2.500 reales: 1.000 al hacer el contrato, 500 al comenzar, mediar y acabar la edición. El impresor podría im-

primir otros 100 ejemplares, que sólo pondría al público pasado un año de acabada la impresión.

Dato capital para apreciar la situación económica de Victoria sería su testamento, otorgado ante el escribano de Madrid Juan de Trujillo.

Esperamos aún que se encuentre. En la partida de defunción se dice: «Mandó 30 Misas de almas, que se den a tres reales de limosna, y a las mandas forzosas, a cada una seis reales más». Creemos, por tanto, que la situación de Victoria era desahogada.

En el centenario de Paganini

Paganini visto por Berlioz

Por EDUARDO LÓPEZ CHAVARRI

Paganini sintió gran admiración por Berlioz, y le regaló veinte mil francos al saber el desgraciado éxito de «Benvenuto Cellini».

Un hombre de mucho ingenio, Choron, decía de Weber: «¡Es un meteoro!» Con la misma exactitud podría decirse de Paganini: «Es un cometa», porque jamás un astro inflamado apareció tan de improviso en el cielo del arte, ni produjo —en todo el recorrido de su órbita inmensa— mayor asombro, mezclado de una especie de terror, antes de desaparecer para siempre. Los cometas del mundo físico, si hubiéramos de creer a los poetas y a la creencia popular, no aparecen sino en los tiempos precursores de horribles tempestades que revuelven el océano de la humanidad.

Ciertamente que ni nuestra época ni la aparición de Paganini desmentirán la tradición. Este genio excepcional y único en su género se formaba en Italia al principio de los mayores acontecimientos de que la historia hiciera mención. Empezó a producirse en la corte de una de las hermanas de Napoleón cuando sonaba la hora más solemne del Imperio. El artista recorría triunfalmente Alemania en el momento en que el gigante descendiera a la tumba. Hizo su aparición en Francia entre el fragor del derrumbamiento de una dinastía, y entró en París acompañado del cólera.

El terror que inspiraba la epidemia fué impotente para contener el impulso de curiosidad, y luego de entusiasmo, que arrastraban a la multitud a seguir los pasos de Paganini. Difícilmente puede creerse en que un virtuoso levante tal emoción en semejantes circunstancias; pero el hecho es cierto. Paganini supo herir la imaginación y el corazón de los parisienses de manera tan fuerte, tan nueva, que hasta les hizo olvidar la muerte que les acechaba. Por lo demás, todo contribuía a aumentar su prestigio: su exterior extraño y fascinador, el misterio que rodeara su vida, las historias que corrían acerca de él, hasta los crímenes de que sus enemigos tenían la estúpida audacia de acusarle, y los milagros que realizaba aquel talento que derribara todas las ideas general-

mente admitidas, desdeñaba todos los procedimientos usuales, anunciaba lo imposible y lo realizaba. Esta irresistible influencia de Paganini no se ejercía solamente en el mundo de los aficionados y de los artistas, sino que los mismos príncipes del arte quedaban sometidos a él. Se dice que Rossini, ese gran burlón del entusiasmo, sentía por el violinista un gran entusiasmo apasionado, no exento de terror. Meyerbeer, durante las peregrinaciones de Paganini por el norte de Europa, le seguía los pasos, ávido siempre de oírle y procurando inútilmente penetrar el misterio de su talento fenomenal.

Desgraciadamente, no conozco sino de oídas ese poder musical desmesurado de Paganini. Un concurso fatal de circunstancias ha hecho que no se haya producido ante el público, en Francia, cuando yo estaba allí, y tengo el sentimiento de decir que, a pesar de las relaciones frecuentes que con el artista tuve durante los últimos años de su vida, *no le he oído jamás*. Tan solo una vez, luego de mi regreso de Italia, tocó en la Opera; pero yo estaba en cama merced a una violenta indisposición, y me fué imposible asistir al concierto, el último, si no me equivoco, que Paganini dió. Desde aquel día la afección laríngea que padeciere (de la cual había de morir, así como de una afección nerviosa que no le dejaba el menor descanso) se agravó hasta el punto de que hubo de renunciar en absoluto al ejercicio de su arte. Pero como amaba con pasión la música, y ésta era para él una verdadera necesidad, a veces, en los pocos momentos de

JACINTO CARRASCÓN

Afinador de la Casa Fuentes. Barniza y repara toda clase de pianos, pianolas y harmoniums

Arenal, 18 - Teléf. 26260

MADRID

descanso que le dejaban sus padecimientos, tomaba el violín para tocar tríos o cuartetos de Beethoven, organizados de improviso, en secreto, y cuyo único auditorio eran los mismos ejecutantes. Otras veces, cuando el violín le fatigaba demasiado, sacaba de su cartera una colección de dúos compuestos por él para violín y guitarra (colección que nadie conocía) y, tomando como compañero a un digno violinista alemán, Sina, que aún ejerce en París, se encargaba de la parte de guitarra y obtenía de este instrumento efectos insospechados. Los dos ejecutantes, Sina, el modesto violinista, y Paganini, el incomparable guitarrista, pasaban así en la intimidad largas veladas, a las que nadie, ni entre los más dignos, fué nunca admitido. Finalmente, la enfermedad de Paganini hizo tales progresos, que perdió este la voz por completo, y desde entonces hubo de renunciar a todas las relaciones sociales. Apenas si, acercando el oído a su boca, podía comprenderse algunas de sus palabras. Cuando sucedió que tuve que salir a dar con él algún paseo, los días en que el sol dábele ganas de hacerlo así, llevaba yo conmigo un álbum y un lápiz; Paganini escribía en pocas palabras el asunto sobre el que deseaba recayese la conversación, y yo la desenvolvía como mejor pudiese; de vez en cuando tomaba el lápiz y me interrumpía con reflexiones, a menudo muy originales dentro de su laconismo. Beethoven, sordo, servíase también de un álbum para recibir el pensamiento de sus amigos; Paganini, mudo, lo empleaba para transmitir el suyo.

Alguno de esos coleccionistas «a todo trance» de autógrafos, que frecuentan los salones de artistas, se habrá sin duda llevado «en préstamo», sin prevenirme, el cuaderno que sirvió a mi ilustre interlocutor; lo cierto es que no pude hallarlo el día en que Spontini quiso verlo. Desde entonces no he sido más afortunado en mis búsquedas.

Con frecuencia se me ha pedido que cuente con todos sus detalles el episodio de la vida de Paganini en que el artista hizo un papel tan cordialmente magnífico respecto de mí; los incidentes, tan variados y tan fuera de todas las sendas ordinarias de la vida de los artistas, incidentes que precedieron y siguieron al hecho principal, conocido actualmente de todo el mundo, creo que serían, efectivamente, de gran interés; pero fácilmente se comprenderá el apuro en que me vería para hacer tal narración, por lo cual se me perdonará me abstenga de ello.

Tampoco creo necesario mentar las necias insinuaciones, las negaciones estúpidas y los asertos erróneos a que ha dado origen la noble conducta de Paganini en la circunstancia de que hablo. En cambio, nunca ciertos críticos hallaron más bellas formas de elogio, ni jamás la prosa del señor Janin, sobre todo, encontró más magníficas expresiones que en la ocasión presente. El poeta italiano Romani escribió más tarde, en la *Gaceta Piamontesa*, páginas elocuentes, de las que Paganini —quien las leyó en Marsella— quedó muy conmovido.

El artista tuvo que huír del clima de París. Apenas llegado a Marsella, el de Provenza también le pareció muy duro todavía, por lo que hubo de ir a pasar el invierno en Niza, en donde fué acogido como debía serlo y rodeado de los más afectuosos cuidados por parte de un rico aficionado a la música, virtuoso a su vez: el Conde de Cesole. Sin embargo, la dolencia de Paganini no hizo sino aumentar, y, aunque no se creyó en peligro de muerte, sus cartas manifestaban profunda tristeza. «Si Dios quiere —me escribía— nos veremos la próxima primavera. Espero que mi salud ha de mejorar aquí; la esperanza es lo último que queda. Adiós; quíerame como le quiero yo.»

Ya no volví a verle... Algunos años después, obligado yo mismo a ir a pedirle a los tibios aires del mar de Cerdeña un poco de descanso para las duras fatigas de una laboriosa temporada musical parisiense, regresaba un día en una barca desde Villa-Franca a Niza cuando el joven pescador que me conducía dejó caer de pronto los remos, me mostró en la orilla una casita aislada, de singular apariencia, y me dijo:

—¿Ha oído usted hablar de un señor que se llamaba Paganini y que tocaba muy bien el violín?

—Sí, he oído hablar de él.

—Pues bien, señor; es ahí donde ha permanecido tres semanas después de su muerte.

Con efecto, parece ser que su cuerpo fué depositado en ese pabellón durante el largo debate que hubo entre el hijo del artista y el obispado de Génova...

La noche que siguió a este paseo a Villa-Franca dormía yo en la torre de las Ponchettes, puesta como un nido de golondrinas en una roca, a doscientos pies sobre el mar, cuando llegaron hasta mí, cual si nacieran de las ondas, los sonos de un violín que ejecutaba las variaciones de Paganini sobre *El Carnaval de Venecia*. En aquel preciso instante pensaba yo en la casa mortuoria que me había mostrado el pescador aquel día... Desperté bruscamente con el corazón dando fuertes latidos... Mis ideas, en vez de aclararse, volvíanse cada vez más confusas... ¡*El Carnaval de Venecia!* ¿Quién, a no ser él, podía saber tales variaciones? ¿Acaso me da un adiós de ultratumba?...

Suponed a Teodoro Hoffmann en mi lugar. ¡Qué conmovedora y fantástica elegía no hubiera escrito acerca de este incidente extraño!

Pero no; era el señor de Cesole quien al pie de la torre me daba una graciosa serenata.

Casa AEOLIAN

Siempre los mejores regalos

Pianos. Pianolas. Rollos. Gramófonos. Discos. Radio. Artículos fotográficos. Trabajos laboratorio. Optica. Perlas Kepta. Perfumería. Muñecas. Artículos de piel. REPARACIONES

Av. José Antonio, 1
(Antes Conde Peñalver)

Tel. 22800
MADRID

Matilde Vicente Emperador

y su labor de educación musical



El Hada habla a los niños...

«El Cantar de los Párvulos», Serracant



El Molino (Siglo XVIII)

Gaveaux-Benedito

En esta marcha iniciada por España hacia su Imperio, la Música nacional está acuciada por un anhelo de contribución en su grandeza. RITMO siente diariamente ese anhelo, reflejado en constantes manifestaciones de la labor que realizan silenciosamente profesores entregados a la ardua tarea de encuadrar a la infancia en agrupaciones musicales. Haedo, en Zamora, con su Banda infantil; José Facundo, en Ayora, realizando una labor meritoria con los Coros infantiles que ha creado recientemente, y cuya presentación reveló cualidades destacadas de maestro; Benedito, prosiguiendo en su afán constante de crear repertorio de canciones infantiles; coros escolares formados; agrupaciones corales de la Falange, Sección Femenina. Esa Falange que sabe que Religión y Milicia necesitan de la Música para mejor sentirse. Matilde Vicente Emperador, en Palencia, va más allá. Sus lecciones rítmicas están dando un magnífico resultado, y es una satisfacción para RITMO recoger en esta información dos fotografías que expresan una estética orientación.

LEYENDO LIBROS

P o r N O R B E R T O A L M A N D O Z

NOTAS SUELTAS

La veracidad y la imparcialidad deben ser cualidades esenciales de todo historiador, máxime en relato y examen de hechos o personajes cuyo convencimiento y fuentes críticas están tan a nuestro alcance que nos permitan constituirnos en jueces del asunto debatido.

De la falta de cualquiera de ambas dotes primordiales pueden derivarse lamentables consecuencias.

Los defectos procedentes de buena fe podrán ser excusados; pero difícilmente hallarán indulgencia los del historiador que, no obstante su negligencia investigadora, se erige en autoridad, para exponer y lanzar sus elucubraciones como artículos de subida erudición y de intangible dogmatismo.

Las precedentes líneas nos han sido sugeridas por la lectura de una obra de análisis crítica musical.

Su autor, profesor de una Universidad de América del Norte, demuestra, ciertamente, a lo largo de sus capítulos, vasta erudición y competencia; pero en el párrafo dedicado a España no cabe mayor parvedad ni expresión más falsamente errónea.

Imperdonable su juicio paupérrimo y su atraso de noticias.

Dieciséis líneas justas son las consagradas a nuestra música y a nuestros músicos, que, dicho sea de paso, nos sirve de consuelo, ya que le han bastado *sólo cinco* para despa- char con Italia. Imposible mayor concisión.

Tres compositores, a más de Morales, Victoria, que *rivalizaron con los grandes pintores españoles*, han merecido su atención: Albéniz, por sus obras de piano: «Tangos», «Malagueñas», etc.; Granados, autor de *muchas óperas*, y Laparra, que ha compuesto una *Suite fantástica*.

Por lo que se ve, el distinguido profesor no se ha enterado aún de la producción de Albéniz; de su *Iberia*, *Pepita Jiménez*, *Catalonia*, etc.; ni de la labor pianística, sinfónica, etcétera, de Granados. Pero es verdaderamente pintoresco que al francés Raoul Laparra, entusiasta hispanófilo y autor de la «Habanera» de *La ilustre fregona*, etc., le haya catalogado entre los compositores españoles, eliminando a otros de universal celebridad. Sin duda que el músico bordelés jamás soñara tamaño error.

Si el citado profesor hubiera querido evitar un nomenclator de artistas podía haberlos sintetizado y singularizado en la excelsa figura de Manuel de Falla. Su *Amor brujo*, sus *Jardines de España*, *El sombrero de tres picos*, *El retablo de Maese Pedro*, etc., etc., pasean triunfantes por toda Europa y ambas Américas... De Turina, Guridi, Halffter, Usandizaga..., está ayuno de noticias.

En fin, Mr. Spalding, agradecidísimo al espléndido ser-

vicio prestado a la música española, y nos congratularemos sinceramente de que la abundante ración servida no haya sido causa de indigestión alguna, ni de trastornos gástricos, a sus discípulos y oyentes.

Así se escribe la historia.

Todos recordamos la entusiasta adhesión de los intelectuales franceses a la cruzada de nuestro reciente Movimiento.

Entre los firmantes se encontraba Igor Strawinsky, *musicien*.

Nuestro Gobierno premió el simpático y noble gesto del célebre autor de *Petrouchka* con el nombramiento de académico de Bellas Artes.

Raras veces se habrá ocupado un sillón de la docta Corporación por artista de más admirados méritos.

Strawinsky es una víctima del sovietismo ruso.

Hijo de un notable cantante de la Corte del Emperador, sus sentimientos patrióticos y fervores imperialistas no pudieron menos de repeler las atrocidades revolucionarias de su país.

A la feliz circunstancia de hallarse en Alemania en la época del desencadenamiento de la revolución debe Strawinsky la vida. El ilustre músico es un entusiasta de España. La ha visitado en repetidas ocasiones. En su libro *Crónicas de mi vida* nos da detalles de gran curiosidad e interés.

Strawinsky no ha escrito, como muchos músicos extranjeros, ninguna españolada musical —sus piececitas para piano, a la *spagnola*, están exentas de semejante intención—; pero sí merece honores de tal el pintoresco relato de la impresión sufrida en su primer viaje a nuestra Patria.

Nada más llegar a la frontera siente iel olor a la fritura en aceite! ¡Buen olfato, admirado maestro!

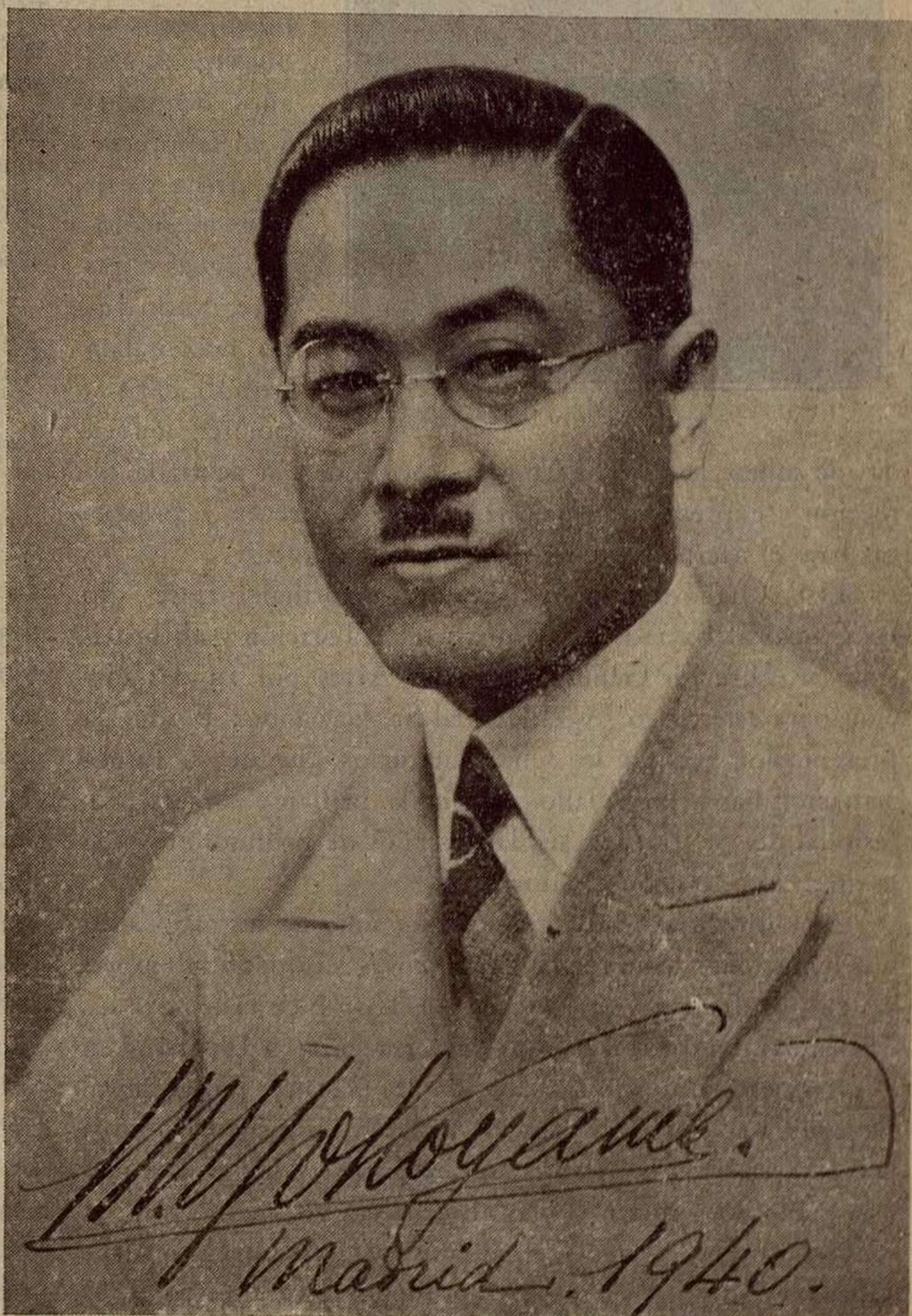
Prosigue el músico. Llega a Madrid a las nueve de la mañana, y se encuentra con la villa *sumida en un profundo sueño*. Es primavera. En el hotel, el encargado de noche le recibe farol en mano. ¡Por Dios, Don Igor, qué cosas tiene usted! ¿A las nueve de la mañana, en primavera, y el sereno farol en mano?

Indudablemente que su cronómetro dormía, o tal vez descansaba del mareo oleofritoso de la frontera.

A cambio del sincero y noble gesto del maestro ruso para nuestra nación, bien merecen perdón estos traviosos desmanes de su exuberante fantasía. Por lo menos, nosotros se lo otorgamos con sumo gusto.

De IMPERIO a IMPERIO

RITMO, que conoce las delicadezas que las exquisitas japonesas y los refinados y cultos japoneses tuvieron y tienen constantemente para los músicos españoles que visitan aquel extremo oriente, tuvo el honor de dirigirse al nuevo Ministro del Imperio amigo, ofreciéndose con toda sinceridad para cuanto pueda tender a estrechar las relaciones culturales entre el Japón y España, y el Sr. Ministro, diplomático de gran cultura, de estéticos gustos y gran amigo de España, nos ha favorecido con este autógrafo, que ha sabido recoger en toda su esencia el sentir de RITMO, con respecto a las relaciones artísticas internacionales que ha de cultivar con las grandes naciones que en los momentos actuales nos comprenden y desean nuestro engrandecimiento.



詩と音楽との此の美—き國に暫く住
み得るの歓喜に浸りし—余は茲に過去を
眺めつゝも新規を迎へ國粹を保ちつゝも
外素を容ゆる眞の協調の秘訣を握れ
る—リットモ誌に深厚ある敬意と繁
栄の希願とを送る

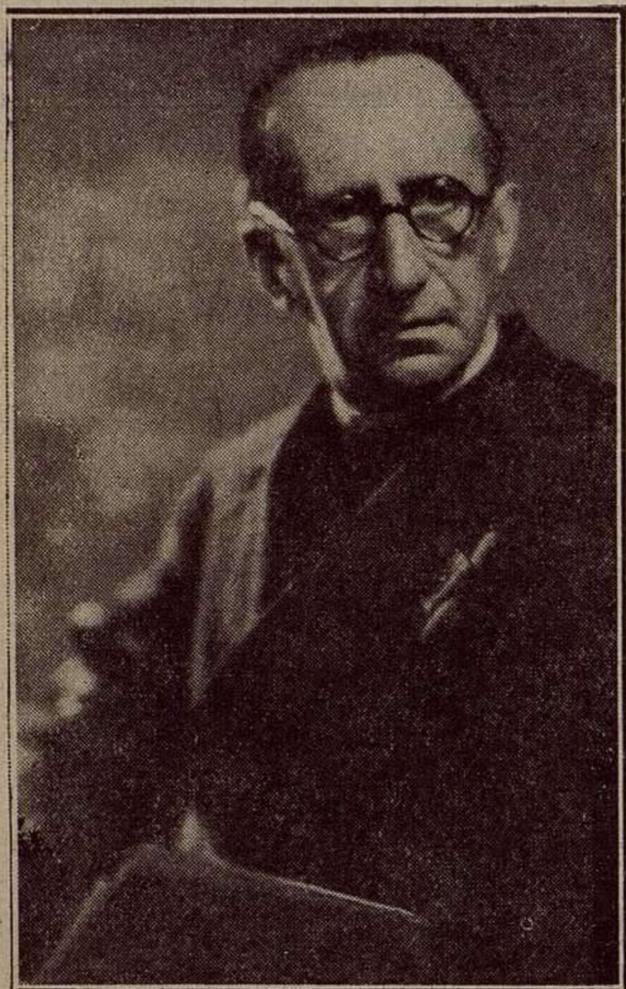
新任駐西日本公使 橋本正吉

Traducción del autógrafo japonés

Estoy contento de poder vivir algún tiempo en este bello país de poesía y de música, cuyo pueblo ama el progreso, conservando las tradiciones; yo dirijo mis mejores deseos y mis sinceros votos por la prosperidad de la revista RITMO, que cultiva lo nuevo mirando al pasado y acoge los elementos extranjeros conservando lo nacional, ya que esto es el secreto de una verdadera armonía.

El P. Otaño, Director del Conservatorio Nacional

Con fecha 5 de julio de 1940 ha sido nombrado Director del Conservatorio Nacional de Música y Declamación el Rvdo. P. Nemesio Otaño, S. J., quien ha tomado posesión de su cargo el día 17 del mismo, de manos del Director jubilado, D. Antonio Fernández Bordas, ante el ilustre Claustro de profesores, presentes en Madrid, y con asistencia de distinguido público. El señor Bordas presentó en breves y emocionantes palabras al Padre Otaño, resaltando su satisfacción de poder ceder el puesto, largos años ocupado, a un tal preclaro artista y eximio musicólogo, cuyas obras y actividades no necesitaban poner de rarse, por ser conocidas de sobra. Felicitó al Conservatorio por tan acertada dirección y expresó sus esperanzas de verlo crecer y prosperar bajo el acertado gobierno del nuevo Director.



El señor Bordas presentó en breves y emocionantes palabras al Padre Otaño, resaltando su satisfacción de poder ceder el puesto, largos años ocupado, a un tal preclaro artista y eximio musicólogo, cuyas obras y actividades no necesitaban poner de rarse, por ser conocidas de sobra.

Felicitó al Conservatorio por tan acertada dirección y expresó sus esperanzas de verlo crecer y prosperar bajo el acertado gobierno del nuevo Director.

El P. Otaño tomó la palabra y en cordiales frases dió las gracias al Excmo. Sr. Ministro de Educación y al Ilustrísimo Sr. Director General de Bellas Artes por su designación para este cargo. Agradeció al Sr. Fernández Bordas la presentación hecha y los felices augurios que de su futura actuación había formulado. Elogió la brillante carrera profesional del Sr. Bordas, sus largos años de profesorado y en la dirección del Conservatorio.

A continuación dió a conocer, en síntesis, sus propósitos y orientaciones, que responderán a sus ya dilatadas empresas en pro del arte, en las cuales estaban bien reflejadas sus tendencias. Recordó sus años de formación en España y en el extranjero; aquí con los inolvidables maestros Goicoechea, Arregui, La Viña, Manzanares y, sobre todo, Pedrell, cuya herencia sagrada del tesoro musical español había recogido y la explotará ahora con más ahinco que nunca; porque en ningún aspecto, y menos en el musical, se podrá construir nada nuevo sin apoyarse en la tradición. «Como artistas y como españoles —dijo— debemos conocer nuestros monu-

mentos, nuestra historia y las obras inmortales de nuestros maestros, si queremos revivir nuestra pasada grandeza.»

Aparte de la disciplina, seriedad y espíritu de trabajo que han de reinar en este primer Centro de formación artística nacional, si ha de responder a su dignidad y categoría, considera el P. Otaño imprescindible fomentar en él, por una parte, afanes de cultura, para que la enseñanza sea integral y perfecta; y, por otra, el espíritu de entusiasmo, de colaboración y de esfuerzo, a fin de que el Conservatorio goce de un gran prestigio y autoridad. La Biblioteca, las conferencias, los cursillos especiales han de cuidarse con preferente atención. Y para que pueda el profesorado cumplir su misión con alegría y sin preocupaciones que le distraigan, dice que pondrá toda su voluntad y esfuerzo en mejorar sus intereses.

Terminó el P. Otaño con un ¡Viva Franco! y ¡Arriba España!, que todos los asistentes corearon brazo en alto.

* * *

No se les ocultará a los lectores de RITMO la incontenida alegría que reina en nuestra Redacción y Oficinas por esta elección acertadísima y los anhelos sentidos por cuantos estamos a las órdenes de nuestro amado Director de contribuir, desde nuestros puestos de disciplina y trabajo, a la realización de la magna obra pedagógica, cultural y artística que el P. Otaño va a construir con los materiales únicos de su entusiasmo, saber y experiencia. Agradecidos al Caudillo y al Gobierno, exteriorizamos toda aquella alegría gritando una vez más: Franco, Franco, Franco. Por la Música nacional, ¡Arriba España! ¡Viva España!

CALVO SOTELO

Por RODRÍGUEZ DEL RÍO

¿Por qué este recuerdo de RITMO al protomártir glorioso? Por españoles de esta España Imperial y por músicos. Porque Calvo Sotelo, aparte de su gran amor a España, sintió desde bien joven vocaciones artísticas, y más tarde se constituyó, desde el Ministerio de Hacienda, en protector decidido de la Música. Él consiguió, en unos días, lo que nadie pudo lograr en años. Anteriormente, los conciertos habían sido considerados por todos los Gobiernos de un régimen caduco como espectáculo de lujo y no como mani-



festación de cultura, y los impuestos ahogaban todo intento de desenvolvimiento de la vida musical. Un decreto admirable, aspirando la verdadera justicia, sustituyó aquellos impuestos arbitrarios por otros de generosidad y de comprensión, y desde entonces los conciertos pudieron organizarse en mayor cantidad y adquirieron aún mayor calidad. Todavía hubo más. Calvo Sotelo fué el ministro de las espléndidas subvenciones a nuestras orquestas y coros. Pero hizo más. Calvo Sotelo prestó ánimos y protección a los fundadores de RITMO, y gracias a él la vida de nuestra revista se consolidó.

Días antes de su martirio le visité en su casa para que

examinara un documento que iba a ser profusamente repartido por España, y que también había sido examinado por José Antonio, documento que recogía todas las aspiraciones de la vida musical de la Nación, y ¡cómo se entusiasmaba ante la magna idea de ver encuadradas las masas trabajadoras en grandes organizaciones musicales!

RITMO no puede olvidar este nombre; los músicos, tampoco. Por todo ello, en este mes, en que se cumple el aniversario de su martirio, como cristianos elevamos una plegaria al cielo, y como españoles de la España del Caudillo, de Franco, cuadrados, severos, militantes, exclamamos: Calvo Sotelo, ¡Presente!

Música Sacra

El acento tónico en el canto gregoriano y en la canción popular española

Por el P. GERMÁN PRADO, O. S. B.

Hay quien se escandaliza todavía de ver el trato que en el canto gregoriano se da al acento tónico, como si el caso fuera tan insólito, y si fuera del canto litúrgico no tuviese con frecuencia un trato similar, y si en las mismas lenguas modernas no se observase el mismo fenómeno al revestirlas de melodía.

Meménto vérbi tú-i sérvo tú-o Dómi-ne,
Dó-mi-ne Jé-su Chríste... Hósti-a...
tí-bi, Dómi-ne...

No es un caso tan aislado el del canto gregoriano. Otro tanto se puede observar:

1.º En el *canto hispano-visigótico*, o *mozárabe*, en el que se procede con la misma pasmosa libertad que en el canto romano respecto a la colocación del acento en el dar o en el alzar, en la tesis o en el arsis, prevaleciendo aún el criterio clásico de que acento dice, ante todo, canto, melodía, altura del sonido musical (*accentum = ad cantum*), y muéstrase indiferente a una u otra situación. Son dos órdenes distintos: el melódico y el rítmico; por lo que el acento no ha de coincidir necesariamente con el tiempo rítmico de caída, que tal es aún el prejuicio de muchos.

2.º En la *polifonía clásica* danse también casos elocuentes de esta libertad e indiferencia por el arsis o por la

tesis, pudiéndose ver eso confirmado con una nube de testimonios documentales de los mejores polifonistas en el VII tomo de la *Paleografía musical solesmense*.

No parece oportuno insistir en ello, ni menos todavía aducir ejemplos gráficos. ¿Quién no recuerda, siquiera, el «Dominus te-cum» y el «Mater De-i» del incomparable *Ave Maria*, de Victoria?

3.º Pero, y en las *lenguas romances*, como el castellano, ¿qué trato tiene el acento tónico, cuál su situación en el ritmo musical?

El mismo, más o menos, que en el canto eclesiástico, donde tiene el canto popular una de sus fuentes más abundantes y cristalinas.

Conviene reparar en ello, a fin de no escandalizarse cuando veamos acontecer otro tanto en las seculares melopeas de la Liturgia.

Basta con algunos ejemplos entre mil, espigados en el cancionero popular hispano, tan rico, tan bello y sano, como profundamente inspirado en las virginales melodías de la Iglesia, nacidas al rescoldo de la llama apostólica de los siglos primeros.

* * *

Traigamos primero el comienzo de una canción del famoso tratadista clásico Salinas:

A-qué-lla mo-rí-ca garrí-da Sus amóres dan
dan péna a mi ví-da...

RITMO

Mas para demostrar la tesis que nos entretiene, pocos ejemplos se podrán aducir más apodícticos que las dos canciones populares siguientes: entrambas pueden verse armonizadas en el *Cancionero*, de Pedrell, tomo II:

¡CÓ-mo llue-ve! mi amor se mó-ja ; quién
¡CÓ-mo llue-ve! a- gua ca- í- a ; que has-
fuera un ar-bo-li- to car-gá-do de nó-ja !
ta los ar-bo-li- tos re-ver-de- cí- an.

Leonesa, y no menos elegante es el contorno de esta otra canción. Por el momento, queremos parar mientes, especialmente, en el acento de las cadencias, que semejan «pressus» del canto gregoriano: voleaan... Olivarees... marees...

Ya vo- léan, ya vo- lé-an
las cam- pañas de O-li- vá- res , pórque
dí- can que se ha muérto la Con- dé- sa
de áltos má- res.

Repárese ahora en *lla-mes* y en *debajo-de*, de otra canción, también leonesa, llena de gracia y juvenil lozanía:

No la llá-mos, no la llá- mos,
no la llá-mos, que no vié-ne, que se ha quedá-do
mí-da de-bá-jo de los lauré-les, que no la
llá-mos, que ya no vié- ne.

Y terminamos con el principio de una canción popular soriana, ya que la parte segunda trata al acento como de or-

dinario se le suele tratar, o sea, en la tesis, llamada ahora tiempo fuerte del compás:

Allá arriba ,allá arriba, júnto a Ci-
dónes hay una bo-toné-ra que háce botónes:
y a la tal bo-to-né-ra le éntra galbána,
y há-ce botón y médio cá-da semana.....

Así, de hoy más, nadie se extrañe ni se escandalice de la omnimoda libertad que respecto a la colocación de las sílabas tónicas y átonas se observa en las melodías tradicionales de la Iglesia, viendo cómo otro tanto, más o menos, sucede hasta con el canto del pueblo, que los modernos estudios folklóricos, con muy justo motivo, se afanan en revalorizar allí donde no se quiere renunciar a su noble prosapia y a lo castizo y tradicional, que forma el alma de los pueblos.

NOTICIARIO

El P. J. Ignacio Prieto, S. J., ha escrito, durante los primeros meses del corriente año, *Missa Dominicalis*, que acaba de ser estrenada por la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia de Comillas, que el P. Prieto dirige; obra que, a juzgar por juicio tan autorizado como el emitido por el P. Massana, está perfectamente construída.

BARCELONA. — Con motivo del IV centenario de Luis Vives, la emisora de Radio Barcelona número 1 organizó una sesión conmemorativa, en la que tomó parte la Schola Cantorum de la iglesia del Sagrado Corazón (PP. Jesuítas), interpretando el motete polifónico *Enmendemus in melius*, de Morales (siglo XVI), y el *Pulvis et umbra sumus*, de Orlando de Lasso, bajo la dirección del Rvdo. P. Antonio Massana, S. J. En la actualidad prepara esta misma agrupación, que consta de unos sesenta cantores (niños y hombres), una segunda audición de la *Misa en honor de Santa Teresita del Niño Jesús*, a cuatro voces mixtas y órgano, obra del P. Massana, S. J., y que fué también interpretada en la fiesta oficial de los músicos el día de Santa Cecilia. Esta magnífica *Misa*, que ha llamado poderosamente la atención en los medios musicales de Barcelona, será interpretada por la notabilísima capilla musical de Nuestra Señora de Pompeya (PP. Capuchinos), que dirige el Maestro Antonio Catalá, con motivo de la fiesta de la Cruz Roja de esta capital.

— Ha sido nombrado organista de la parroquia de Jesús, de Gracia, el Maestro Gorgs, que antes ocupaba dicho cargo en la parroquia de Mataró.

— El Maestro Mas y Serracant acaba de publicar unos

¿SABE VD. YA...
que somos especialistas en

DEPILACION ELECTRICA
CORRECCIONES DE NARIZ
CICATRICES • PÉCAS • VIENTRE
SEÑOS • TOBILLOS GRUESOS



INSTITUTO
CIENTÍFICO
de
BELLEZA

AGRADAR
ES
TRIUNFAR

INDEMA
MALASAÑA, 4. T. 40601. MADRID

magníficos *Responsorios* para coro de voces graves, en la Casa Boileau.

— En la misma Casa, el Maestro Lambert ha publicado también varias obras religiosas interesantes.

SALAMANCA.—El coro del Colegio de San Estanislao (PP. Jesuitas), de Salamanca, bajo la dirección del Reverendo P. Valentín Rodríguez, ha tenido últimamente varias brillante actuaciones, entre las cuales escogemos algunos datos de mayor interés. El día 23 de mayo, fiesta del Corpus, interpretó *Coenantibus illis*, a seis voces, de M. Haller; *Villanesca espiritual*, a cuatro voces, de Guerrero (siglo XVI); *Tantum ergo*, a tres voces, de Goicoechea, y el *Himno eucarístico*, de Busca de Sagastizábal; coro y estrofa, a seis voces mixtas.

— En la fiesta del Sagrado Corazón, 31 de mayo, ejecutó dicho coro la *Misa en honor de la Inmaculada*, a tres voces, del Maestro Goicoechea. Por la tarde, motetes de Palestrina, Viadana, Perosi, Goicoechea, Otaño y Busca.

— Actuó también brillantemente en la iglesia de la Clerencia, en un triduo solemne durante el mes de junio, interpretando obras religiosas de escuelas modernas.

COMILLAS (Santander).—El curso musical ha sido brillantemente cerrado el día 13 de junio con la interpretación de la nueva *Missa Dominicalis*, a cuatro voces mixtas, del director de la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia, P. José Ignacio Prieto; obra compuesta recientemente y de la que damos cuenta en información aparte.—*Antonio Massana, S. J.*

Grata visita

RICHARD KLATOVSKY

Las relaciones culturales entre Alemania y España, en su relación con la Música, van a tener amplia extensión por decisión del Gobierno del Reich y por la colaboración de las Organizaciones creadas con tal fin.

Enviado por la Sociedad Germano-Española, el Sr. Klatovsky ha pasado varias semanas en Madrid, celebrando importantes conversaciones con los más destacados elementos de la vida musical madrileña.

El Sr. Klatovsky es Jefe de la Sección Musical de la Sociedad Germano-Española, del Instituto Ibero-Americano de Berlín y de la Sociedad Germano Ibero-Americana, las tres entidades presididas por el que fué primer Embajador alemán en la España Nacional, General Faupel. Dichas importantes Organizaciones realizan, cada una con su estilo propio, una importante labor para estrechar las relaciones culturales entre Alemania y los países ibero-americanos. Es el Sr. Klatovsky, además, Director de transmisiones de la Radio del Reich.

Nuestro ilustre huésped ha recogido materiales sinfónicos, facilitados por la Sociedad de Autores Españoles y por algunos de los más ilustres compositores, como Turina, Guridi, Barrios, Rodrigo, Franco, Del Campo, Julio Gómez, Moreno Bascuñana, Parada, Muñoz Muleda, Tellería y otros. Además ha gestionado material de música de cámara y folklórica.

La labor hispanófila que viene realizando el Sr. Klatovsky desde la Radio del Reich es tan halagadora para España que bien merece los honores de una reciprocidad artística que, estamos seguros, hallará por parte de nuestras entidades oficiales.

Actualmente se celebran al mes dos sesiones de cuarenta y cinco minutos, que son transmitidas por onda corta, y el Sr. Klatovsky ha recibido infinidad de peticiones de radio-escuchas para que las importantes emisiones que se van a organizar con programas hispano-americanos sean retransmitidas. Recogiendo estos ruegos el Sr. Klatovsky ha ofrecido realizar las gestiones correspondientes para que una estación emisora alemana se encargue de retransmitirlas para complacer a los radioyentes españoles.

RITMO saluda al Reich musical en la persona ilustre del Sr. Klatovsky y ofrece toda su organización a las entidades hispanófilas alemanas que con tanto afán tratan de intensificar las relaciones culturales entre las dos grandes naciones.

pasado junio, Eduardo Ordóñez y Chano Gonzalo se revelaron como dos magníficos cantantes, de cualidades destacadas: volumen, timbre y dicción. A Ordóñez, barítono, y a Chano Gonzalo, bajo, les falta únicamente lo que no es exigible a sus facultades: actuar, y todos debemos realizar una campaña para que no se malogren artistas tan interesantes. Leda Barklay, otra artista de las actantes, tiene aún pocos años; le falta formación del volumen y del estilo, pero llegará a tenerlo si no se precipita y sabe esperar estudiando. El tenor Párraga, animoso y con buena escuela.

Información musical

Madrid

Teatro Español.—Herrera Oria patrocinó un concierto, en el que se presentaron, con la denominación de Cuadro lírico España, varios cantantes españoles jóvenes de los que integran la pléyade de artistas líricos que buscan rutas para su labor, sin encontrarlas, por faltar lo que se precisa: unidad de acción y existencia de una Empresa nacional que acometa con decisión y entusiasmo la defensa del arte lírico nacional. En el concierto que comentamos, celebrado el 18 del

RITMO se complace en informar a sus lectores de este intento, loable, patriótico, de crear una compañía de ópera española.

Barcelona

Lo más destacado de la vida musical barcelonesa durante el mes de mayo último tuvo por marco la escena del Gran Teatro del Liceo, y consistió en siete representaciones extraordinarias de «ballets», por el Cuerpo de baile del Teatro Nacional de la Ópera de París, bajo la dirección de los maestros Louis Fourestier y J. E. Szyfer.

Las obras interpretadas fueron las siguientes: «Suite» de danzas, de Chopin; «Elvire», de Scarlatti; «Coppelia», de Delibes; «Cástor y Pólux», de Rameau; «El festín de la araña», de Roussel; «Giselle», de Adam; «Alejandro el Grande», de Gaubert; «Dafnis y Cloe», de Ravel, y «La Grisi». Como revela esta enumeración, hallaron allí acogida —y bien calurosa por parte del público— diversas manifestaciones, tanto pretéritas como actuales, del arte coreográfico.

Recordemos entre sus intérpretes los nombres de Camila Boss, señoritas Darsonval, Binois, Thuillant, Lorcía Schwarz, Simoni y Chauvire; y entre los varones, a Serge Lifar, Perrotti, Efimoff, Guylane, Pettit, Ponti y Binois.

Ocho días duraron estas actuaciones de «ballets» en el Liceo, pues comenzaron el sábado día 18 y la sesión postrera se celebró el sábado siguiente.

— La Asociación de Cultura Musical organizó una sesión, efectuada el 13 de mayo, con el concurso del violinista polaco Henri Szeryng, acompañado por la pianista francesa Madeleine Berthelier. Tocarón la «Sonata en *la* mayor», para violín y piano, de César Franck; el «Concierto en *re* mayor», para violín y reducción a piano de la parte orquestal, de Mozart, y piezas sueltas de Paderewsky, Wieniawsky y una de Szeryng titulada «Canto de primavera», las cuales llenaban la tercera parte del programa.

— Los conciertos dominicales de la Banda Municipal de Barcelona, cuya dirección está encomendada al Maestro Ramón Bonell Chanut, siguen atrayendo público numeroso.

En los programas correspondientes al mes de mayo, dos sesiones acogieron diversas obras nacionales y extranjeras: «Rondalla aragonesa», de Granados; «Suite» de «Don Lucas del Cigarral», de Vives; las sinfonías *Incompleta*, de Schubert, y *Patética*, de Tschaikowsky, y piezas sueltas de Bach, Beethoven, Schubert, Chopin, Thomas, Brahms, Wagner y Ravel (de este último el «Bolero»). Entre los transcritores de estas obras figuraban Emilio Vega, Juan Lamote de Grignon, A. Vesella y Dupont.

La sesión filarmónica del día 12 estuvo dedicada íntegramente al teatro lírico español, incluyendo el programa trozos selectos de Bretón, Chapí, Giménez, Usandizaga, Vives y de Soutullo y Vert. Las transcripciones habían sido realizadas por Juan y Ricardo Lamote de Grignon, Casañé, Oliva y Clavería. Dióse una segunda audición de este programa dos domingos después, a petición de muchos concurrentes y de numerosas personas que no habían tenido cabida en el local.

— Veamos ahora la lista de conciertos aislados que se efectuaron durante el mes de mayo:

Día 2. La pianista María Canela actuó en el Amparo de Santa Lucía (organismo benéfico-social de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros): «Sonata en *do* mayor», de Beethoven; piezas de Bach-Bussoni, Schubert, Chopin, Liszt, Granados («Allegro de concierto» y «La maja y el ruiseñor») y de Falla («Andaluza»).

— Día 4. La pianista Sofía Puche actuó en la Casa del Médico: «Capricho sobre la partida de su hermano dilectísimo», J. S. Bach; «Sonata appassionata», Beethoven; «Carnaval», Schumann, y una parte dedicada a Chopin: «Fantasía», preludios, «Nocturno», «Vals» y «Scherzo».

— Día 5. La precoz pianista Rosa María Kucharsky, discípula del Maestro Frank Marshall, que sólo cuenta diez años, hizo su presentación pública en la Casa del Médico, con el concurso de la profesora Mercedes Roldós y de un cuarteto de cuerda. Tocó «Sonata en *do* mayor», de Mozart-Grieg, a dos pianos; «Concierto en *sol* mayor», de Juan Cristián Bach, con acompañamiento de cuarteto de cuerda y de un segundo piano; piezas de Haendel, Couperin, Schubert, Chopin, Liszt y Séverac, más dos composiciones de músicos nacionales: la «Sonata en *re*», del P. Antonio Soler, y «Romántica», de Borrás de Palau.

— Día 11. La pianista Alicia de Larrocha actuó en el Palacio de la Música. En la primera parte del programa piezas de Bach-Bussoni y Scarlatti y la sonata «Les adieux», op. 81, de Beethoven. La segunda estaba dedicada a nuestros músicos: Albéniz («El puerto» y «Triana»), Granados («Quejas o la Maja y el ruiseñor»), Falla («Andaluza» y «Danza del miedo») y Turina («Exaltación»). La tercera estaba reservada totalmente a Chopin: «Scherzo», «Preludio», «Vals», «Estudio», «Andante spianato» y «Gran polonesa en *si* bemol mayor».

— Día 16. Recital por la danzarina clásica Mariemma, el pianista compositor Fernando Elías de Quirós y la «mezzosoprano» Anita Reull. El extensísimo programa incluyó composiciones de Chopin, el P. Antonio Soler, Ocón, Bretón, Albéniz, Granados, Sáinz de la Maza, Falla, Turina, Nin y algunas del citado pianista, a saber: las danzas «Perfumes de España», «Estampas de España», la danza castellana «Iscar» y el «Estudio en *si* bemol»; estando dedicada la segunda a Joaquín Turina, la tercera a Mariemma y la última a Ricardo Viñes.

— Día 28. Recital de canto, a cargo de Montserrat Sabadell Moxó, con el pianista Rafael Gálvez. Obras de Weckerlin, Schubert, Pergolesi, Tremissot, Grieg, Puccini, Granados («Tonadillas» y «Danza española»), Falla («Nana») y Longás («El piropo»).

— Días 28 y 30. Sendas audiciones musicales en el Instituto Francés de Barcelona, organizadas por la Asociación de Antiguos Alumnos del Conservatorio de París, y en las cuales tomaron parte la cantante de la Ópera Joanne Ségala; la pianista premiada en el Concurso Internacional Fauré de 1939, Ginette Doyen, y el violoncelista Gran Premio del Concurso Internacional de Viena de 1937, Bernard Michelin. Los programas —variadísimos, como correspondía a la

diversidad de ejecutantes, mas de gran altura todos, lo mismo que sus intérpretes— abarcaron obras de Chopin, Mendelssohn, Charpentier, Lalo, Popper, Fauré, Debussy, Boccherini, Ravel, Françoer, Gounod, Gluck, Bréval, Liszt, Busser, Séverac, Massenet, Tartini, Paradis y Weber.

— También se han dado sesiones íntimas de arte en varias casas. El 19 de mayo, en el hogar de Doña América Coma de Cazes —personalidad a quien años atrás se debió, con el concurso de otros elementos valiosos, la constitución de la Asociación de Música Antigua, cuyas actividades están en suspenso desde el estío de 1936— recibió un grupo de artistas, para obsequiarles con un «Tríptico poético-religioso», donde el poeta José Enrique Gippini leyó y comentó poesías de Lope de Vega, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz, y donde una agrupación filarmónica, constituida al intento por Manuel Ginferrer (canto), Nieves Gas (violín), Ramón Francesch (violín), José M. Buhigas (violoncelo), Narciso Carbonell (flauta) y Juan Gibert Camins (piano), hizo oír composiciones místicas de F. Durante, Alessandro Scarlatti y J. S. Bach.

— Asimismo en el hogar de los Sres. Tharrats hubo algunas sesiones, anunciadas con programas que constituirán curiosas piezas bibliográficas en el porvenir. Recordaremos de un modo especial un recital de piano por el joven pianista Santiago Pavía, quien interpretó piezas de Bach, Mozart, Schubert, Schumann, Mendelssohn y Chopin, y además tres de nuestro Albéniz («Mallorca», «Córdoba» y «Sevilla»).

— En otra sesión, dedicada a la música teatral española del siglo XVIII, la excelente *liederista* Pilar Rufí cantó con acertada interpretación estilística las siguientes piezas: «Seguidillas amorosas», de Luis Misón; «Canción de cuna», anónima; «Seguidilla a lo divino», de Manuel Pla; «La tímida», de Jacinto Valledor; «El canapé», de Antonio Palomino; «Seguidillas callejeras», de Ventura Galbán; «Las madamitas gorgoriteadoras», de Antonio Rosales; «La gitana habilidosa», de José Castel; «Minuetto», de Fernando Ferandière; «Canción italiana» y «Canción maja», de Blas de Laserna; «Pronósticos», de Pablo Esteve, y «Los violetistas», de Mariano Bustos.

— Para finalizar nuestra relación añadiremos que el Ateneo Barcelonés celebró en dos días seguidos otras tantas conferencias musicales. El día 21, el pianista Carlos Suriñán Wrokona disertó sobre el tema «Gaceta musical del siglo XIX», interpretando a continuación el «Carnaval», de Schumann. Y el día 22, el musicólogo D. Higinio Anglés desarrolló, con su notoria autoridad, el tema «La notación musical de «Las Cantigas de Santa María», del Rey Sabio, como modelo para interpretar la música de los trovadores provenzales y troveros franceses».

Bilbao

El día 2 de junio dió un concierto extraordinario, como fin de la temporada de conciertos organizados por Prensa y Propaganda, el violinista Enrique Iniesta, que interpretó un programa altamente interesante, renovando el éxito alcanzado en su concierto anterior de esta misma temporada.

— Los días 6 y 7, en el Teatro Arriaga, actuó, con un éxito brillantísimo y a dos llenos absolutos, el Cuerpo de baile del Teatro Nacional de la Opera de París. Se representaron los *ballets* «Cástor y Póllux», de Rameau; «La siesta de un fauno», de Debussy; «Giselle», de Adam; «Coppelia», de Delibes; «Entre dos rondas», de Marcel Samuel-Rousseau, y la magnífica epopeya coreográfica «Alejandro el Grande», de Lifar, con música de Philippe Gaubert, el Director de la Opera de París. En las dos sesiones de *ballets*, Sergio Lifar se ha superado en cada obra; pero en donde la realización del artista alcanzó el esplendor máximo fué en «Alejandro el Grande», *ballet* de síntesis perfecta entre el juego de luces, la geometría de sus movimientos, la concepción estética y plástica del gesto y de la danza, como obra de arte realizada en toda su plenitud, y en cuya interpretación Sergio Lifar, del cual es la total coreografía, no hace sino afirmar su categoría de primer danzarín de nuestra época. Con Lifar, y en los diversos *ballets*, compartieron el triunfo las señoritas Solange Swarz, Lycette Darsonval, que hizo una deliciosa «Giselle»; Camille Boss, Binois, Lorcía y demás artistas y cuerpo de *ballet*. Los directores señores Fourestier, Szifer y Gaubert llevaron la Orquesta Sinfónica de Madrid con su maestría peculiar, y los músicos en todo momento estuvieron a la altura de las circunstancias.

— El día 18, y con motivo de las fiestas de la Liberación, dió un magnífico concierto, en el Coliseo Albia, la Orquesta Municipal, bajo la dirección del Maestro Arámbarrri, destacando en su interpretación la rutilante obra «Scherezade», de Rimsky, y «Rienzi», de Wagner. Por la noche, en el mismo local, actuó con éxito muy lisonjero el Orfeón Leonés.

Burgos

El día 29 de mayo fueron trasladados a Burgos los restos mortales del maestro burgalés Rafael Callja, aplaudido compositor, que en Madrid alcanzó grandes éxitos, que le hicieron popularísimo.

— El Orfeón Burgalés, que dirige el Maestro Amoroti, actuó el día de San Fernando, ejecutando varias obras en la fiesta religiosa celebrada por los Jefes y Oficiales de la Academia de Ingenieros Militares.

— La Compañía lírica, procedente del Teatro de la Zarzuela, de Madrid, actuó en el Teatro Principal; pusieron en escena, entre otras obras, «Marina», «Doña Francisquita» y «Maruxa», estrenándose «La tabernera del puerto», de Sorozábal; de esta obra se dieron, con éxito, tres representaciones. De director de orquesta actuaba el Maestro Palos.

Granada

El pianista granadino Francisco García Carrillo ha dado en el Centro Artístico su anunciado recital el día 16 de junio, con éxito tan franco como el obtenido en las pasadas fiestas del Corpus en colaboración con la Orquesta Filarmónica de Madrid.

El programa lo constituían, en su primera parte, «Juegos de agua», de Mauricio Ravel; «Sor Mónica», de F. Couperin, y «Estudio en la menor», de Chopin. Las otras dos

partes del concierto estuvieron dedicadas a la música española, con «Triana» y «Córdoba», de Albéniz, y «Danza de la molinera» y «El amor brujo», de Falla.

Todo el programa fué interpretado con gran justeza y elegante sobriedad en los detalles dinámicos y agógicos de cada obra, siendo muy aplaudida su labor.

El artista dió, fuera de programa, muy artísticas versiones de «Fantasía impromptu», de Chopin; «Le cucú», de Daquin; «Marcha turca», de Mozart, y «Tocata y fuga», de Bach-Bussoni.

Pamplona

Después del festival de danzas, en noviembre del pasado año, a cargo de los Sakaroff y la Sociedad Orquestal de Pamplona, dirigida por Fernando Mendoza Lassalle, se dió un magnífico concierto con el Orfeón Pamplonés y la Orquesta Santa Cecilia, dirigida por D. Fermín Muruzábal, intepretándose la «Misa de Requiem», de Mozart. Fué depuradísima y admirablemente conjuntada la labor de estas dos veteranas agrupaciones artísticas.

Siguió a este concierto el organizado por el Orfeón, en el que intervinieron el Doble Cuarteto Vocal de Pamplona y el notable y laureado tenor baztanés Juan Eraso.

El Doble Cuarteto Vocal, rica selección de la Sociedad Coral, y nacido de la escuela de canto de nuestro gran Múgica, tiene ya en su haber todo un repertorio dominado. Le hemos oído, además de las obras de nuestra literatura polifónica española, «El vagabundo», de Elgar; «Canción de cuna», de Grieg; «Canciones bretonas», de Bión; «Tarrantela», de Dubois, y «Flor de tragal», de Debussy. Habremos de volver en otra ocasión al comentario de esta agrupación, que viene con bríos.

El 28 de diciembre, Pilar Bayona, triunfando soberanamente, nos dió un concierto completo, en cuyas tres partes hizo prodigios de un limpio mecanismo.

El violinista Antonio Alvira, acompañado al piano por la señorita Puido, nos dijo en otro concierto a su cargo que el premio «Sarasate» era simplemente la entrada en el campo de los «virtuosos», donde triunfa el estudio, la comprensión total del compositor y la estilización propia, que dice, perfecciona y subyuga.

Entre los conciertos preparados por la Orquesta Santa Cecilia, tenemos uno, celebrado en este año, a cargo de Sáinz de la Maza, a quien había gran deseo de oír y ovacionar largamente, como se merece.

Y en el mes de febrero, el pianista Uninsky nos dió otro con su celebrada maestría, dejándonos recuerdo imborrable de sus exquisiteces artísticas.

Su repertorio de clásicos, románticos y modernos es fantástico por su extensión. Es la figura prócer, cuyas virtudes exigen el más largo encomio.

Ultimamente, el Quinteto de Viento, de París (flauta, oboe, clarinete, fagot y trompa), se presentó en el concierto del 20 de abril, ganando al público completamente desde el primer momento.

El «Cuarteto», de Francois; los bellísimos motivos popu-

lares antiguos y modernos, tan bien y con tan preciso ajuste de ritmo y sonido expresados, y las filigranas de flauta, dejaron la más grata impresión.

La primera parte de este concierto estuvo a cargo del Doble Cuarteto Vocal, con páginas de Victoria y Wagner.

En las actividades artísticas de esta temporada es de mencionar, con máxima alabanza, la intervención del notable compositor y profesor de la Normal D. José María Beobide, por la formación de un delicioso coro mixto de alumnos, que es exponente de cultura y de exaltación patriótica.

El maestro y concertista de órgano D. Miguel Echeveste ha dado recientemente dos de sus sabrosísimos recitales, uno con motivo de la inauguración del órgano de la Catedral de Vitoria, y el otro en el Colegio de Lecároz (Navarra), ante todas las Autoridades de la provincia.

Un gran concierto de extraordinario relieve tuvo lugar el 7 de mayo en el teatro Gayarre. La Orquesta Santa Cecilia, feliz organizadora, no ha escatimado medios para cumplir sus elevados fines.

Emeric Stefaniai nos dió al piano los primores, las sublimidades y la elegante grandeza de su formación admirable. Las grandes variaciones sobre el bajo continuo de la «Misa en si menor», Bach-Lizst; la «Polonesa en fa sostenido menor», Chopin, con la «Canción polaca» y el «Vals»; el «Capricho», de Paganini-Lizst, y «Sueño de amor», con la «Rapsodia número 10», de Lizst, fueron escuchados con la mayor complacencia.

La tercera parte del concierto revistió excepcional interés en las obras a dos pianos, interpretadas por Stefaniai y Margarita de Laszloffy. Lizst, en su «San Francisco» y «Juegos de agua»; Kreisler-Stefaniai, en «Peñas de amor» y «Schon Rosmarin», y Czerny-Thalberg, en «Variaciones sobre un tema de Bellini», obtuvieron perfecto ajuste y bien calculada sonoridad, aunque hubiera de desdibujarse algo el expresivismo natural y propio.

Antes, el Maestro Silvanio Cervantes, con la Orquesta Santa Cecilia, interpretó la «Marcha húngara», de Berlioz; el intermedio de «Goyescas», de Granados, y de «Los maestros cantores, de Wagner, el «Vals de los aprendices» y «Marcha de las Corporaciones».

Merecieron los más calurosos aplausos.

— En las noches del 31 de mayo y 1.º de junio dió dos representaciones la Compañía de Opera italiana. «Madame Butterfly», de Puccini, con la soprano japonesa Toriko Hasegama, actriz excelente y lo más sobresaliente de la Compañía como cantante, colmó plenamente las esperanzas del público. Magnífica representación, con la simpatía y discreción de verdadero arte de Ardelli, tenor triunfador en lucha con parte que no era la suya.

«El barbero de Sevilla», de la segunda noche, con la interpretación del barítono Galeffi, tan maestro como siempre y feliz animador de la escena, convenció al auditorio, que con entusiasmo aplaudió en diversos pasajes lo mucho que hay de escena y de canto en obra tan dicha y espinosa, tan popular y exigente.

— En la tarde del 8 de junio, el gran concertista de órga-

no D. Miguel Echeveste dió una audición en el órgano de San Lorenzo, organizada por la Junta diocesana de Acción Católica.

Conocido y admirado de todos el pleno dominio de este maestro en el órgano, hubimos de saborear la «Sonata 42», de Guilmant; «Pieza heroica», de Franck; «Intermezzo» y «Allegretto», de Vierne; «Variaciones», de Mocoróa, y unos lindísimos corales de Bach. Limpieza y transparencia, combinaciones sugestivas, impulso siempre ascendente de espiritualidad y magnífica elegancia, dicción exacta y vivificadora, alma, en una palabra, que *hace* entender el punto mismo que *hace* sentir. Como compositor excelente, delicado, moderno y elegante, incluyó en el programa su «Beati pacifici», «Benedictus» y «Exurge, Christe». Modalidad artística de este maestro, que debiera cultivar más, para una realización plena de las excepcionales condiciones de este concertista.

— En la brillante excursión artística de la Orquesta Sinfónica de Madrid ha tocado a Pamplona un gran programa, que complació plenamente al auditorio, en la tarde del 22 de junio. Se nos dió a conocer, bajo la batuta clara y segura de José María Franco, «Freischütz», de Weber, y el poema coreográfico de Ravel, «La valse».

La patética «Sinfonía sexta», de Tschaiikowsky; unos bellísimos «Nocturnos», de Debussy; «Navarra», de Albéniz-Arbós, y «Cabalgata» de las «Walkyrias», figuraron en el resto del programa. Como siempre, la Orquesta aparece con sus naturales características en estas audiciones incomparables, que hicieron desbordarse al público en ovaciones entusiastas.

— El domingo 23, en sesión matinal, dió otro gran concierto la misma Orquesta, reponiendo la «Sinfonía heroica», de Beethoven; «El amor brujo», de Falla, y «Los maestros cantores», de Wagner.—*Leocadio Hernández Ascunce.*

Salamanca

Curso de 1939 a 1940.—Conciertos celebrados en el Conservatorio de Música de Salamanca:

22 de noviembre.—Primeramente, fiesta religiosa en honor de Santa Cecilia, en la Clerecía. Se cantó, bajo la dirección del Director del Conservatorio, Sr. G. Bernalt, la «Segunda pontifical», de Perosi. Hubo sermón, por el Padre Guillermo Fraile, O. P. Los números del concierto, por la tarde, fueron: Memoria del Secretario; cantos de Juan del Encina; dos piezas de José María Franco: cuatro cantos folklóricos de Sánchez Fraile y un «Cuarteto» de Haydn. En este concierto tomaron parte todos los profesores y alumnos.

— Después se celebró otro concierto, aprovechando la estancia en Salamanca del tenor Sr. Leoz. Se tocó otro «Cuarteto», de Haydn, por el del Conservatorio, y el tenor cantó obras de Mendelsshon, Respighi, Mozart, Turina, Leoz (Jesús) y Puccini.

— 2 de marzo. Recital de sonatas, por los profesores Gombau y Arias. «Sonata para piano», Mozart; «Sonata en re» (violín y piano), Brahms, y «Sonata de violín y piano», César Franck.

— Con motivo de Semana Santa se celebró también un concierto, dirigido por el Sr. García Bernalt, y en el que colaboró con ilustraciones literarias a cada número del programa el M. I. Sr. Artero.

En la primera parte, y por los alumnos de Solfeo, se hicieron números del P. San Sebastián, Almandoz y Schumann. En la segunda parte, dedicada a Música sacra, y en la que, además del Conservatorio, tomó parte el Coro de Acción Católica y la Capilla de música de la Catedral, se ejecutaron obras de Victoria, Mozart, Rossini, Griesbacher y Perosi.

— Después se celebró también un concierto extraordinario por el pianista José Cubiles.

— El 1 de junio hubo un concierto de profesores y alumnos, cuyo programa fué el siguiente:

1.º, palabras del Sr. Director. 2.º, «Sonatina para violín y piano», de Schubert, por alumnos de ambas clases. 3.º, ejercicio rítmico e «Infantina», de Gombau, por los alumnos del primer año de Solfeo. En la segunda parte, el Cuarteto del Conservatorio tocó: «Serenata», de Mozart.

— Por último, el violoncellista Sr. Casaux, acompañado al piano por el Sr. Gombau, dió un concierto extraordinario, en que tocó el programa siguiente: «Sonata», de Grieg; «Adagio», de Bach; «Tocata», de Frescobaldi-Cassadó; «Sonata», de Bréval; «Gavota», de Henschel; «Nocturno», de Chopin; «En la fuente», de Davidoff; «Habanera», de Ravel, y «Canción de rueca», de Popper.

San Sebastián

Se señaló el mes de mayo por una simpática actividad en la vida musical donostiarra.

En Asociación de Cultura Musical tocó Henri Szeryng joven violinista, que a su temperamento y su completo dominio de la ejecución une un positivo sentido musical. La «Sonata en re mayor», de Schumann —en colaboración con la pianista Madeleine Berthelemi—; la «Sinfonía española», de Lalo, y una tercera parte con páginas para lucimiento de interpretación, pero sin «virtuosismos» dislocados, fué el programa, que valió al gran violinista un extraordinario éxito.

— También para Cultura Musical fué el recital de Angeles Abreu, meritísima pianista, que interpretó la «Sonata en la», de Mozart; «Carnaval», de Schumann, y obras de Chopin.

— En el Orfeón Donostiarra tocó María Teresa García Piudo, pianista de sensibilidad y refinada técnica, que volvió a afirmarlas en la interpretación de un programa de clase con Scarlatti, Brahms, Chopin y Liszt. El concierto tuvo una parte para presentación de cantantes debutantes: Julita Ramos, Ignacio Múgica y Ricardo Muniain, quienes se anuncian con muy remarcables facultades.

— Feliz suceso la aparición del cuarteto Agla: Antonio Alvira, primer violín; Ignacio Gurruchaga, segundo; Guillermo Lusa, viola, y Elías Arizcuren, cello, que en el salón de San Telmo hicieron su primera y bien afortunada demostración con el «Cuarteto en re menor» (op. 76), de

RITMO

Haydn; el «Cuarteto en sol» (op. 18), de Beethoven, y el «Quinteto en do» (op. 163), de Schubert, en el que colaboró el insigne Maestro Larrocha, mentor del grupo.

— No podía faltar la voz del P. Otaño en la fiesta del décimo aniversario de Cultura Femenina, asociación que fué creada y mantenida en intensa labor por el ilustre músico. Una conferencia plena de amenidad y de notas sugestivas fué seguida con la mayor complacencia.

— Tuvimos también dos audiciones de ópera: «Madame Buterfly» y «El barbero de Sevilla».

— Fecha inolvidable la del aniversario del fallecimiento del insigne Maestro Enrique F. Arbós (q. e. p. d.). El Orfeón Donostiarra, con su coro mixto, cantó en la misa *in memoriam* celebrada en la Residencia de los PP. Jesuítas. Radio España San Sebastián se sumó al recuerdo con una sentida dedicatoria del Maestro Gorostidi, asesor artístico, y un breve concierto con María Teresa García Piudo y Antonio Alvira, último y dilecto discípulo del inolvidable maestro.

Santander

Enrique Luzuriaga, pianista, interpretó el día 6 del pasado junio un interesante programa: «Tocata», Paradiisi; «Sonata en fa», Mozart; «Sonata apassionata», Beethoven; tres obras de Chopin, y «Campanela», Liszt. Interpretación acertada, servida con perfecta técnica.

Valencia

El espíritu musical, después de tres años de guerra interior y de la difícil situación en que las comarcas levantinas quedaron, ha de resentirse forzosamente. Manifestaciones musicales de carácter normal empieza a darlas la Sociedad Filarmónica. Pocas novedades serán estas para muchos lectores, pues los artistas aquí escuchados son, casi siempre, los también oídos por Filarmónicas y Culturales de España. Recordemos las notas más destacadas. Primeramente, formación de una orquesta de protección política, dirigida a conciencia por el Maestro Palau. Tras breve actuación, interrumpe sus sesiones. Surgió luego una orquesta de instrumentos de arco; gente joven, dirigida por Daniel de Nueda; buenas actuaciones y la consabida lucha con el ambiente.

Un pianista polaco, Niedzelsky, dió un concierto memorable. Verdadero artista y magistral intérprete, tocó, en los días de la catástrofe polonesa, la «Sonata» de Chopin que tiene la «Marcha fúnebre». Por toda la sala corrió un aliento de tragedia.

Dos buenas sesiones: la de la Sociedad de Instrumentos antiguos, de París, y la del admirable Quinteto de Instrumentos de Viento, de París.

Trío italiano: pareció cosa improvisada, sin cohesión. Sólo un autor italiano: Clementi; luego, Beethoven y Schumann. Sí, pero...

Friedmann: años... desilusión... El sedimento de antigua cursilería propio de los lisztianos decadentes, como dolencia encubierta que al fin surge.

Tres buenos recitales de Leopoldo Querol: Schumann, Chopin, Liszt.

Opera. Casi imposible tenerla si no es en forma esporádica. El teatro más apto, el Principal, es propiedad del Hospital, y éste necesita obtener beneficio; el teatro, en vez de tener subvenciones, tiene cargas; resultado: funciones esporádicas. En marzo, unas funciones con elementos del Liceo. Buen comienzo, con «Aida», y decayó el interés, hasta terminar con una lastimosa «Carmen». Salvóse la Capsir en «Traviata» y «Barbero». El crepúsculo de Stracciari no era dorado, como, por ejemplo, el de Baldelli.

Posteriormente, en junio, la compañía italiana que va actuando por España dió una serie de funciones, con obras que para la mayoría de los espectadores fueron estrenos: «Favorita», «Lucía», «Gioconda»... Sin grandes notabilidades, presentaba buen ajuste, coros que se oían sin gritar (ejemplo, la cantata interior de «Tosca») y, sobre todo, estilo.

Ahora, para las Ferias, volverá el resurgimiento de los concursos de bandas. Y se dirá de progreso...—Ch.

Vigo

Orquesta Filarmónica.—Desde el año 1935 existe en esta hermosa y próspera ciudad gallega la colectividad orquestal de que se hace mención, integrada por instrumentistas profesionales y *amateurs* (médicos, militares, catedráticos, industriales, etc.), que con un gran entusiasmo y una constancia digna de todo elogio actúan bajo la autorizada dirección del culto maestro y compositor D. Mónico G. de la Parra, hombre, además, de un dinamismo extraordinario. La serie de audiciones dadas hasta la fecha, venciendo dificultades de índole varia, sin otra protección que la de un grupo reducido de cooperadores, son un exponente real, cuyo mérito principal ha sido el de formar un ambiente de cultura musical tan necesario para el perfeccionamiento de la vida en su concepto más elevado.

El Glorioso Movimiento Nacional sorprendió a esta Orquesta en plena actividad formativa, pero no por eso perdió su cohesión; antes bien, cada vez más firme y disciplinada, puso toda su labor artística al servicio de España. Sus conciertos fueron ya actos en que el fin principal era conseguir ingresos, que pasaban íntegros a nutrir organismos y a cubrir necesidades emanadas de la gesta guerrera. Para material sanitario, Aguinaldo al Combatiente, Auxilio Social, Frentes y Hospitales, etc., entregó más de treinta mil pesetas.

En esta labor artístico-patriótica han colaborado profesores prestigiosos, que a la sazón en Vigo se encontraban refugiados (F. Ruiz, violinista; J. González, contrabajista; Celso Díaz, violinista; J. Gasent, violoncelista, etc.), destacándose, de una manera especial, los notables artistas Abelardo Corvino y Santos Gandía, que aun siguen prestando su meritoria colaboración. He de poner de relieve la labor realizada, en el aspecto pedagógico, por el ilustre concertino de la Orquesta Sinfónica de Madrid, Abelardo Corvino, puesto que a sus sabias y desinteresadas enseñanzas deben hoy

ya varios jóvenes, por él preparados, el poder desempeñar puestos de responsabilidad profesional en la Orquesta viaguesa y en diversos grupos instrumentales.

Por los programas interpretados puede apreciarse la cantidad de trabajo realizado; en ellos han tenido intervención magníficos coros de voces mixtas, pianistas notabilísimos, como Leopoldo Querol, la ilustre dama portuguesa Florinda Santos, la inteligente artista Teresita Alonso Parada y el insigne musicólogo P. Nemesio Otaño, bajo cuya dirección tuvo lugar un interesantísimo concierto, en el cual se dieron a conocer sabias transcripciones de música histórico-militar, con un conjunto grandioso de voces y orquesta.—*Gapartell.*

Zamora

Fiestas centenarias de Tomás Luis de Victoria.—La Jefatura Provincial de Propaganda organizó un homenaje en honor del Maestro abulense Victoria, encargando al Maestro de Capilla de la Catedral, D. Gaspar de Arabaolaza, una conferencia con motivo del IV centenario del nacimiento. El Maestro Arabaolaza disertó sobre el interesante tema de «Victoria, su obra y la polifonía cincocentista».

El orador hizo una magistral composición, que le valió muchas felicitaciones. Así rindió, en nombre de Zamora, el honor debido al insigne y glorioso polifonista español.

— También en el Teatro Principal, y organizado por las Corporaciones Provincial y Municipal, se celebró un concierto-homenaje en honor de la Coral Zamorana, dirigido por el Maestro Haedo, y que interpretó el siguiente selecto programa: «Responsorio IX», de Victoria; «Los suspiros no sosiegan», de Encina; «Romance del Cid» y «Camina la Virgen pura», de J. Gómez; «Din, dirin, dim», anónimo; dos «Cantigas del Rey Sabio», de Antonio José; «Sayagüesas», «Pardalas», «Estampas zamoranas», «Alistana» y «Ven, sueño», de Haedo; «Tota pulchra», de Salazar; «Siciliana», de Bocherini; «Los sirgadores del Volga», de Glazounow, y «Ronda aragonesa», de Retana. Al finalizar la primera parte le fué entregado a la Coral un pergamino que le dedicaban las Corporaciones que en su honor habían organizado el concierto, y cuya interpretación, depurada y artística, arrancó muchos aplausos de la selecta concurrencia.

MUNDO MUSICAL

El crítico musical D. Eduardo L. Chavarri ha pronunciado su discurso de ingreso en la Real Academia de San Carlos. Fué muy aplaudido y felicitado.

— Le interesa hacer destacar a RITMO la actuación, en la pasada temporada gaditana, de Pepita Martínez, pianista granadina, acreedora de estímulo; la del pianista malagueño Carlos Tel y la de la joven concertista Manoly del Castillo y Acosta, en conciertos organizados por la Jefatura Provincial de Propaganda, por el Ateneo y por la Juventud Femenina de Acción Católica.

— El Colegio de San José, de los Rvdos. Padres de la Compañía de Jesús, en Valencia, ha celebrado el día 13 de

junio un acto literario-musical en homenaje a los Padres, Hermanos y antiguos alumnos del Colegio muertos por Dios y por España, con asistencia del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, Autoridades locales y Claustro de profesores. El Excelentísimo Sr. Marqués de Villagracia, como Presidente de los exalumnos del Colegio, con su peculiar elocuencia, ofreció el acto. El eximio charlista García Sanchiz, exalumno del Colegio, con su florida y documentada palabra, hizo la historia del mismo y de las sanas orientaciones que dió siempre al mundo la Compañía de Jesús. Dedicó una oración a los Caídos, que fué una exaltación de fe patriótica y de aliento a la juventud. La parte musical, bajo la dirección del profesor de Conjunto del Colegio, don Eliseo Domingo, fué escogida, interpretando una nutrida masa coral y orquesta la «Marcha a los Caídos», del Padre Massana, S. J.; el «Liberá me, Domine», de Giner, y la «Cantata», de Becker, finalizando el acto con el «Himno Nacional», cantado por todos los alumnos, y los vivas de ritual, pronunciados por el Sr. Ministro.

— *El New York Times*, contestando a la pregunta que un periódico especialmente dedicado al desarrollo de la música le dirigió sobre el siguiente tema: «¿Cuál debe ser la actitud del crítico ante la música moderna?», ha dicho:

«Esta clasificación nos parece arbitraria, pues hay música de la Edad Media que parece de lo más moderna, y música escrita hoy día que tiene un sabor victoriano y mendelssohniano.

¿Debemos por eso negarle su actualidad musical?

¿En qué consiste, pues, la música moderna? ¿Ha de parecerse, forzosamente, a Stravinsky, o a Hindemith, o al jazz? ¿Es algo distinto a la otra música y hasta contradictorio?

Hay mucha música escrita hoy día que nace muerta. Esto ha ocurrido en todas las épocas; pero ha habido épocas en que también se escribía verdadera música, que es la que perdura. El juicio de los contemporáneos sobre la música no siempre ha sido justo. Ha habido también espíritus sensibles que inmediatamente reconocían el genio de ciertas composiciones. Es una cuestión de sensibilidad individual y no de una profesión.

Incluso grandes músicos han sido pobres críticos, sobre todo con relación a lo que en su tiempo se llamaba música «moderna». Los mismos compositores eran incapaces de comprender las composiciones de otros.

Un libro muy interesante sobre este asunto ha sido escrito por Mr. Irving Kolodin. Se llama *El compositor crítico*. Gounod supo apreciar a su contemporáneo César Franck. Los ensayos de Schumann sobre Chopin y Brahms han contribuido a su fama y demuestran un alto espíritu de crítica en un hombre de genio. En cambio, se mostró muy parco con Listz y Wagner, a pesar de que estos dos músicos eran los representativos de su tiempo. Al mismo tiempo, alababa mucho a otros músicos que hoy día ni se conocen.

En resumen, no hay más que una música ayer y hoy y, por consiguiente, no debe haber más que una actitud hacia ella. El crítico no debe guiarse más que por su propia sensibilidad, sin clasificar la música en antigua o moderna».

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

DOS OBRAS QUE NO DEBEN FALTAR
EN NINGUNA BIBLIOTECA

Catalina Rodrigo:
Técnica del piano

4 pesetas

Dr. Eduardo Alfonso:
Guía lírica del auditor de conciertos

6 pesetas

CONCIERTOS RITMO

Significan:

Revelación

A p o y o

Valoración

de los concertistas españoles

Informes:

Francisco Silvela, 15

MADRID

Copistería RITMO

La más CLARA

La más ECONÓMICA

La más RÁPIDA

Encargue todos sus trabajos a

Copistería RITMO

FRANCISCO SILVELA, 15.—MADRID

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MÁS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cam-
bios y reparaciones de toda clase, tanto de pianos como
de harmoniums.

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
TELÉFONO 12344 MADRID